

F8

A G E N D A

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES



PROGRAMA UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS DE GÉNERO "Centro de Información y Documentación"

No 4

00267

F
24-29
I15
1094

ESTUDIOS DE GÉNERO - U.N.A.M.
PROGRAMA UNIVERSITARIO DE

VIOLENCIA EN LA FAMILIA Y RESILENCIA

Licda. Martha Icaza



salud UNFPA



EDITORES DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN PARA LA SALUD / Agosto, 1999
MINISTERIO DE SALUD DE PANAMÁ

Violencia intrafamiliar

31

Diseño de Portada: Gonzalo Posada.
Impresión: Comunicación Para la Salud.
Tiraje: 300 Ejemplares

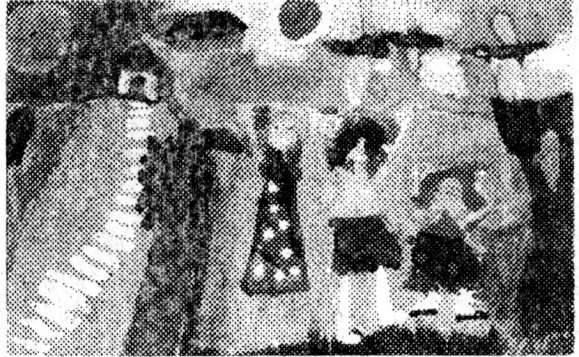
Sobre la Autora

Es Licenciada en Psicología, graduada en la Universidad de Panamá. Posee una especialización en Mediación y Arbitraje en Violencia Intrafamiliar, ha finalizado la Maestría en Ciencias de la Educación. Ha realizado pasantías sobre el abordaje de la violencia en Nicaragua, Costa Rica y Canadá.

Es miembro fundadora de la Red Nacional contra la Violencia. Ha laborado como Psicóloga en la Universidad de Panamá. Fue Jefa a Nivel Nacional de Departamento Mujer, Salud y Desarrollo del Ministerio de Salud, Coordinadora de la Comisión Nacional del Sector Salud contra la Violencia. Asesora Temporal de la OPS/OMS en Tegucigalpa, Honduras. Ha sido catedrática de la Universidad Interamericana. En la actualidad es Oficial de Programas y Proyectos del Fondo de Población de las Naciones Unidas.

VIOLENCIA EN LA FAMILIA Y RESILIENCIA

Como ya sabemos la violencia en la familia es una situación que altera de manera significativa la vida de las personas que la viven. La violencia puede llegar a afectar a tal extremo que en el caso de los niños y niñas que reciben violencia o que son testigos de la violencia en un alto porcentaje se convierten en adultos maltratadores/as o en personas que fácilmente van a ser maltratadas.



Al referirnos a las posibilidades de desarrollo de los miembros de una familia donde hay violencia, es necesario hacer énfasis en el hecho de que se

trata de una condición adversa que trae consigo diversos factores de riesgo específicos: que están presentes en el plano físico, en el plano psíquico y en el plano social, por consiguiente las consecuencias de esta situación en la vida de las personas afectadas trasciende las diferentes etapas del ciclo vital, es decir a lo largo de la vida la representación de los esquemas de violencia, de una u otra forma estarán presentes.

En el caso de los niños y niñas, así como en el caso de adolescentes violentados, están sometidos a un doble riesgo toda vez que se suma al estrés general de la familia:

1. La disfuncionalidad de las relaciones parentales, caracterizada por mala comunicación o inversión de roles – hijos cuidando a la madre, por ejemplo.
2. La depresión e indefensión de los otros familiares maltratados, (especialmente la madre que se siente inhabilitada para detener el maltrato).

3. El apoyo social insuficiente (ausencia de una red de apoyo social o familiar, producto del aislamiento que caracteriza a las familias donde hay violencia).

4. La falta de conocimiento y/o sensibilidad del personal de educación o salud que pudiera involucrarse para detener la violencia de los niños o adolescentes, llegando incluso a contribuir con otro tipo de actos violentos al no entender el origen de la conducta de un niño/a o joven maltratado o con historia de abuso.

5. La escasez de recursos que no permiten al estado agilizar procesos y priorizar en esta problemática, transmitiendo con la impunidad o el relajamiento procesal ante la violencia, un mensaje que refuerza el ejercicio abusivo del poder en cualquiera de las formas del maltrato.

Todo lo anterior nos dirige a entender la violencia en la familia, particularmente la dirigida a niños y niñas como un riesgo, entendiendo este concepto (Riesgo) más allá de los términos médicos, riesgo en el contexto psicosocial y enfocando los daños y secuelas de la violencia como factores negativos.

Los factores de riesgo a los que se ve sometida una persona en proceso de formación, nos pueden indicar la mayor o menor probabilidad de que le cause un daño y que esta lesión psicosocial se traduzca en la alteración de la conducta esperada como "normal" de acuerdo a los parámetros de nuestra sociedad.

La exposición a los factores de riesgo afectan a las personas y las hacen vulnerables. Las consecuencias del riesgo van a variar en las personas dependiendo de la etapa del desarrollo en la que son expuestos.

Las manifestaciones del daño también van a variar según la combinación del momento del ciclo vital en el que se encuentren y las condiciones del entorno, así como también por la combinación de situaciones de riesgo a que se vea sometido/a.

Es decir, al observar la conducta y rendimiento de un niño o niña en la escuela, (con antecedentes de maltrato), frente a la conducta de otro niño/a sin antecedentes de

maltrato, ante un docente represor, pueden evidenciarse grandes diferencias de reacción. Los mismos individuos, en edad adolescente pueden reaccionar ante una situación de presión de grupo de determinadas formas o en la edad adulta durante su relación de pareja o en su ámbito laboral, nuestro funcionamiento estará determinado por nuestra historia de desarrollo.

Es importante destacar que una persona sometida al estrés de la violencia, no siempre va a ser de joven o adulta una persona que agrede a sus semejantes, inclusive algunas de estas personas llegan a convertirse en personas exitosas, que contribuyen al bienestar, a su vez, de otras personas.

Al analizar qué hace la diferencia, se ha encontrado que en estos momentos de estrés y presión surge la **resiliencia**. La resiliencia es una especie de negociación que hacen las personas frente a las situaciones de riesgo y en este proceso de negociación se permite el surgimiento de factores protectores para hacerle frente a los factores de riesgo, evitando que la persona resulte seriamente afectada.

Estos factores protectores son las fortalezas del ser humano que le permiten ser capaces de imponerse y abrirse paso ante las carencias o déficits emocionales o situaciones adversas.

Rutter en 1993 menciona el término resiliencia, adoptándolo de las ciencias físicas, donde se utiliza para denotar la capacidad del cuerpo para resistir, ser fuerte y no deformarse. Al adaptarlo al ser humano, en las ciencias sociales, Rutter define resiliencia como "la capacidad de prevalecer, crecer, ser fuerte y hasta triunfar a pesar de las adversidades".

Dicho de otra forma, es la capacidad de enfrentamiento efectivo ante eventos y circunstancias de la vida severamente estresantes y acumulativos. Nos dice Grotberg (1995) que es la "Capacidad Humana universal para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas o incluso ser transformadas por ellas. La resiliencia es parte del proceso evolutivo y debe ser promovido desde la niñez."

La resiliencia distingue dos componentes: la resistencia frente a la destrucción, esto es la capacidad de proteger la propia integridad bajo presión; por otra parte, más allá de la resistencia, la capacidad para construir un conductismo vital positivo pese a circunstancias difíciles (Vanistendael 1994). Según este autor, el concepto incluye además, la capacidad de una persona o sistema social de enfrentar adecuadamente las dificultades, de una forma socialmente aceptable.

La resiliencia se ha caracterizado como un conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan tener una vida sana, viviendo en un medio insano. Estos procesos tendrían lugar a través del tiempo, dando afortunadas combinaciones entre atributos del niño y su ambiente familiar, social y cultural. De este modo, la resiliencia no puede ser pensada como un atributo con que los niños y niñas nacen, ni que adquieren durante su desarrollo, sino que se trataría de un proceso interactivo entre estos y su medio de acuerdo a las investigaciones de Rutter (1992).

La resiliencia habla de una combinación de factores, que permiten a un niño/a, a un ser humano, afrontar y superar los problemas y adversidades de la vida (Suarez, 1995). Es un concepto genérico que se refiere a una amplia gama de factores de riesgo y los resultados de competencia. Puede ser producto de una



conjunción entre factores ambientales, como el temperamento y un tipo de habilidad cognitiva que tienen los niños cuando son muy pequeños (Osborn, 1993)

La respuesta a la adversidad varía considerablemente, en situaciones graves pueden darse resultados sorprendentes. Hay algo que ayuda a una persona a escapar del daño, inclusive cuando el daño es de magnitudes estresantes. Sin embargo el hecho de desarrollar resiliencia no garantiza una resistencia absoluta, todo tiene un límite.

Esto lo vemos al darnos cuenta que la resiliencia no depende únicamente de las características internas del individuo, se refuerza con un entorno adecuado, puede producirse un grado de situaciones adversas, pero se suman a otros factores que son positivos para el individuo.

Incluso se ha observado que en algunos casos el desarrollo de la resiliencia puede venir como producto de la influencia del entorno.

La resiliencia no es estática, cambia y evoluciona, mejor aún puede ser estimulada. Rutter en su estudio señala que la resiliencia no se adquiere evitando el riesgo, sino mediante el control de la exposición a las situaciones de riesgo.

Estudios realizados por la Organización Panamericana de la Salud, documentan acerca de experiencias de personas con un pasado traumático, que forman pareja con una persona con sólida experiencia de éxito que han llegado a ser resilientes.

La familia es una gran fuerza, que lleva a construir individuos, en familias donde se produce la violencia, en vez de construir, se destruye a los miembros de la familia.

Las personas afectadas por violencia en la familia pierden la capacidad de elegir autoayudarse, en el caso de niños y niñas su destino es el de crecer convertirse en adultos o adultas lastimados/as. Recordemos que la violencia daña la integridad, afecta la capacidad de amarse a sí mismo y la falta de amor propio se proyecta en diferentes esferas de nuestra vida.

El estudio de la resiliencia permite comprobar que existen alternativas, los sobrevivientes y las sobrevivientes de la violencia, con todo y sus heridas y cicatrices, en la juventud o en la edad adulta buscan soluciones, experimentan, responden en forma creativa y activa, con el pasar del tiempo, el tipo de respuestas que encuentran serán sus fortalezas o sus resilencias.

Es importante aprender a reconocer la resiliencia porque así se aprende a promover su desarrollo. Esto es posible de manera espontánea en condiciones apropiadas,

pero también se puede estimular, promover a través del conocimiento y la práctica en condiciones que brinden las facilidades.

Se han identificado algunas resiliencias, por ejemplo podemos mencionar entre éstas:

1. Intuición: que es posible traducirlo como el hábito de hacer preguntas peligrosas y dar respuestas honestas.

2. Independencia: el establecimiento de límites con padres perturbados o violentos, manteniendo una distancia emocional y física, logrando al mismo tiempo satisfacer las necesidades personales, alcanzando metas de desarrollo imperativas.

3. Iniciativa: Hacerse cargo de problemas y situaciones de la vida cotidiana, ejercer control sobre la propia vida, tomar decisiones por uno y para uno, tener hasta cierto punto una sensación placentera al ponerse a prueba con tareas demandantes.

4. Interacción, relaciones: Lograr la asociación íntima y madura con otras personas balanceando una dedicación adecuada con otras personas, la capacidad de darse con la satisfacción de las propias necesidades.

5. Ideas, Creatividad y Humor: Es la capacidad de transformar experiencias preocupantes y sentimientos interiores en positivo, con algo de humor y sobre todo dándoles orden y dirección.

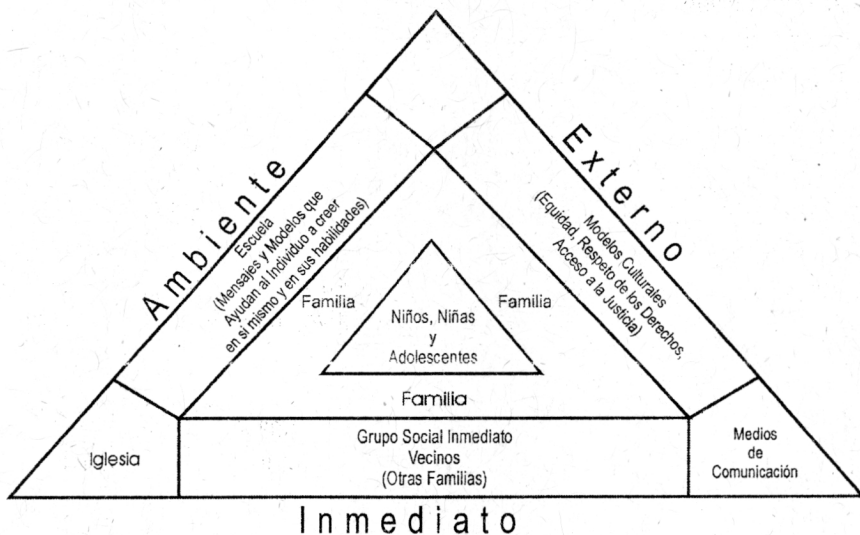
6. Ideología personal y moralidad: Lograr mantener una conciencia clara y sana que permita extender el propio deseo de una buena vida personal a toda la humanidad.

La violencia en la familia deja una marca de por vida en cada una de las personas afectadas, si trabajamos desde los diferentes espacios de la sociedad, para contribuir al desarrollo de la resiliencia en todas las personas, particularmente en las personas que se encuentran en crecimiento, podremos lograr que sean capaces de desarrollar

habilidades para vivir, para resolver conflictos y para influir positivamente en su propio destino creando para sí una nueva propuesta como marco de referencia para seguir creciendo, sin las crueles secuelas de la violencia y evitando la generación de nuevas conductas violentas.

MODELO QUE EXPLICA LAS VARIABLES QUE INCIDEN EN EL DESARROLLO DE LA RESILIENCIA EN NIÑOS, NIÑAS, JOVENES Y ADOLESCENTES:

El nuevo paradigma por el desarrollo sano del adolescente es trabajar en los factores protectores como la Resiliencia. La Resiliencia se desarrolla a través de la conjunción de elementos protectores en la familia, en el ambiente y en el propio individuo.



EL AMBIENTE EXTERNO INMEDIATO:

Procura a niños, niñas y adolescentes un recurso fundamental para facilitar el desarrollo de factores protectores.

Los factores protectores sirven para evitar que niños y niñas se involucren en problemas severos durante su adolescencia.

Los modelos de familias vecinas con conductas solidarias y apertura al diálogo y al compartir en comunidad, además de un modelo positivo alternativo, representan un recurso de auxilio en la prevención ante los factores de riesgo; pudiendo desarrollarse el conjunto de familias vecinas como una red de apoyo sustantiva para las y los jóvenes y adolescentes de la comunidad.

Como parte del ambiente externo inmediato, es posible, en muchos casos encontrar una persona adulta competente, que es resistente al estrés, puede tratarse de uno de los padres o de un familiar o maestro allegado, que refuerza los valores en el niño, niña, joven o adolescente a través de un trato respetuoso y de confianza, en el marco del establecimiento de una amistad genuina, sana que puede convertirse en un espejo asertivo al proyectar los valores y potencialidades de los niños o niñas en los que influye.

Existen factores internos que protegen a los adolescentes, a los cuales se le conocen como factores resistentes al estrés, pero también en el ambiente se encuentran algunos factores de riesgo que facilitan las posibilidades de que el adolescente se involucre en problemas que afecten su desarrollo sano y la calidad de su vida futura como ciudadanos que aportan al desarrollo de su comunidad.

Los mensajes que reciben niños y niñas y adolescentes en las escuelas son fundamentales ya que reforzarán los factores protectores o los de riesgo. Es por ello por lo que el docente cumple un papel relevante y deberá revisar su propia historia de vida, sus actitudes y estar sensibilizado ante los factores de riesgo como la violencia en la familia y el maltrato a menores a fin de identificarlo y prestar ayuda y no caer en la posibilidad de ser un elemento que contribuya al ejercicio de la violencia.

Brindar a los jóvenes un buen ambiente, en el cual se permita el desarrollo de factores protectores, así se evitará que sufran de inestabilidad emocional, así como de trastornos en la esfera psicosocial.

La sociedad en su conjunto representa un modelo que a través de los mitos, prejuicios, estereotipos y actividades expresan su cultura, la cual se trasmite a través de diferentes espacios, por ejemplo si el sistema legal no actúa de acuerdo a las normas legales establecidas, frente a la violencia, promueve la impunidad y refuerza el ejercicio de la violencia toda vez que la idea de que «no me va a pasar nada si le pego a mis hijos o a mi esposa o a otros niños o niñas» queda claramente definida.

Lo que además de atentar contra los derechos humanos, promueve la generación de los modelos violentos.

Los medios de comunicación han rebasado las posibilidades de control por parte del gobierno; fácilmente se reciben programas de televisión de cualquier parte del mundo y si en otros países controlan la transmisión de programas no adecuados para su población infantil o joven, transmitiéndolos por ejemplo en la madrugada, al llegar la señal a nuestro país, por los cambios internacionales de horarios, puede ser de día y la hora en que nuestros hijos están autorizados a ver televisión sana !!! por otro lado Internet tampoco es controlable en cuanto a los temas adecuados o no, por consiguiente tenemos los adultos responsables de formar niños, niñas y adolescentes, el deber de ayudarlos a desarrollar un juicio crítico, enseñarles a ser selectivos, esto es posible compartiendo los momentos de ver tv o usar Internet en la medida de lo posible pero sobre todo generando espacios de discusión y conversación que los lleven a analizar contenidos y a aprender a elegir el tema que les conviene para su sano desarrollo, discriminando la información que pudiera resultar nociva.

Tener la oportunidad de que los niños y niñas desarrollen sentimientos de pertenencia a grupos comunitarios que cumplen una función determinada en su comunidad contribuye a adquisición de los factores protectores, por ejemplo la participación en grupos culturales, deportivos o actividades promovidas por la iglesia. Esta última, la iglesia, también es un modelo importante como factor protector, en primera instancia porque es importante tener fe y porque los mensajes positivos y libres de prejuicios sumados al conjunto de factores protectores refuerzan las conductas sanas.

LA FAMILIA:

Es el factor protector de mayor significancia, en ella se establecen relaciones de respeto entre padres e hijos como un modelo positivo de comunicación a través del establecimiento de límites sin violencia, aprender a negociar en la familia como una alternativa para resolver los conflictos sin que estos (los conflictos) se conviertan en elementos destructores e impidan la cohesión y la buena relación padre-madre-hijos. Los modelos aprendidos en la familia son los que permanecen en nuestra psique a lo largo de nuestra vida, trasladándolos a otras situaciones de la vida cotidiana. en el caso de los modelos negativos, sólo con terapia o mucha fuerza de voluntad es posible realizar ajustes.

Como factor protector muy importante se ha identificado que debe existir buena relación con al menos uno de los dos padres.

Los factores protectores individuales incluyen el desarrollo de una autoestima positiva, la adquisición del sentido de la equidad y el respeto de los derechos de hombres y mujeres por igual. otro factor protector importante es la capacidad de confiar en que a través de las propias habilidades es posible alcanzar las metas propuestas.

LOS NIÑOS NIÑAS Y ADOLESCENTES:

Que de manera individual e interna desarrollan elementos que les dan fortaleza, lo logran como producto de la combinación de ciertos factores protectores (de los

mencionados anteriormente) que logran coincidir de manera mas o menos constante a lo largo de su desarrollo y desde las etapas más tempranas del crecimiento.

Para el desarrollo de programas preventivos y de atención es necesario tener en cuenta que los niños, niñas jóvenes y adolescentes que han estado sometidos a factores de riesgo en tiempo prolongado y en situaciones de mayor intensidad, requieren asimismo estar sometidos a situaciones que les permitan estar en contacto con factores protectores de manera intensa y prolongada y a través de diversos espacios a fin de lograr una probabilidad más elevada de poder desarrollar habilidades para adaptarse de manera competente y saludable.

Los niños, niñas, y adolescentes que sean sometidos a factores de riesgo considerable, no todos se involucrarán en situaciones que los afecten, los mismos a su edad adulta podrán funcionar adecuadamente. A estos niños y niñas se les considera resilientes.

Lo anterior es posible a través de espacios seguros donde encuentren apoyo y oportunidades para expresarse, así como para ejercer sus habilidades y destrezas. También es importante ofrecerles información a través del acceso a la educación formal y no formal, asimismo resulta vital el acceso a los servicios de salud integral en un ambiente de calidad y calidez donde no se emitan juicios o mandatos que conllevan el alejamiento de los jóvenes y adolescentes de los servicios que pudieran ser fuente de ayuda a través de la orientación y consejería con un criterio amplio, pero sobre todo involucrando a jóvenes y adolescentes como agentes de cambio y como promotores de un futuro saludable.

Bibliografía Consultada:

1. Costa Cabanillas, Miguel: **Maltrato a los Niños en la Familia**
Edit., Madrid, 1994.
2. **Adolescencia al Día**
Programa de Salud y Desarrollo del Adolescente, División de Promoción y Protección de la Salud, Organización Panamericana de la Salud, Vol 1, 1998.
3. Icaza, C., Martha Isabel: **"Promoción de Conducta que Previenen la Violencia y Estimulan las formas de Convivencia Solidaria en Adolescentes"**
4. **¿Por qué Debemos Invertir en el Adolescente?**
Documento preparado para la Conferencia Salud Integral de los Adolescentes y Jóvenes de América latina y el Caribe. Organización Panamericana de la Salud, Fundación W.K. KELLOG. Washington, 1998.